

Reflexiones

Padre Nicolás Schwizer

N° 116 – 01 de octubre de 2011

Nuestro hogar, un santuario

Dios es un Dios omnipresente, vive y actúa por todas partes. Pero además Él quiere estar cerca de todo ser humano, quiere ser Padre de cada uno de sus hijos. Y entonces Él elige no sólo determinadas personas, sino también determinados lugares mediante los cuales quiere estar cerca de nosotros. Nuestro hogar debe ser uno de esos lugares santos, donde Él a través de la Virgen actúa en forma singular. Dios y María quieren estar muy cerca de nosotros, sus hijos.

Si nos esforzamos por la santidad, entonces la Virgen se establece en nuestro hogar. Empieza a actuar en él y desde él de un modo singular. Regala su amor de Madre, distribuye sus gracias y obra todo tipo de milagros en la casa. Actúa tal como actuó aquellas veces con los esposos en Caná, con los apóstoles en el Cenáculo o con Isabel en la hora de la Visitación. Apenas aparece en casa de Isabel ocurren milagros de gracia: el niño salta en el seno materno, Isabel comienza a profetizar, Zacarías recupera el habla.

¿Qué gracias podemos esperar en nuestro Santuario del Hogar? No olvidemos que Dios nos da el derecho de recibir las gracias que necesitamos.

Pensemos p.ej. en nuestros hijos: ¡Qué poca influencia tenemos sobre nuestros hijos! ¡Cuántas veces sentimos nuestros límites como padres y educadores! ¡Cuántas veces se rebelan contra nosotros y no sabemos qué hacer con ellos! ¡Cuántas veces nos parece imposible educarlos bien! Y no olvidemos de que somos responsables por nuestros hijos hasta nuestra muerte, también cuando ya sean adultos, cuando tengan sus propias familias. Y si ya no se dejan aconsejar por nosotros, por lo

Además, cuando nos ponemos más viejos, aparecen nuevas manías o caprichos; y bien puede ser que ya superen las 20 chifladuras que son todavía aceptables. Tanto más necesitamos entonces las gracias, sobre todo la gracia de la transformación interior.

La Virgen María asume la responsabilidad de crear en nuestras familias, un pequeño paraíso. Ella quiere formar y educar nuestras familias como reflejo de su propia familia, la Familia de Nazareth. ¿Qué características tiene esa familia ideal, ese paraíso familiar? La Virgen quiere crear en nuestros hogares un paraíso de amor: amor paternal, amor filial, amor a Dios y a María, amor a los hermanos. Y también quiere convertir nuestra familia en un paraíso de pureza, de alegría y de libertad. En él deben reinar la verdad y la justicia, el espíritu de lucha y de victoriosidad.

Así la Virgen quiere hacer de nuestro hogar, un Santuario, una tierra maravillosa, un Tabor resplandeciente, donde Ella manifiesta a su gloria y regala una fecundidad ilimitada. Con otras palabras, la Sma. Virgen pretende forjar en cada una de nuestras familias una pequeño reino de Dios.

Pero todo esto es imposible sin milagros de gracias, sin una irrupción divina en nuestras vidas, en nuestros hogares. Todo esto es imposible si la Virgen, no reina en medio de nuestras familias, en el corazón de sus hijos escogidos. Y es imposible si nosotros no ponemos nuestra parte, si no nos esforzamos diariamente, si llegamos con manos vacías a nuestro lugar de gracias. Pero si lo hacemos podemos contar con milagros y gracias sin medida.